29(3): 761–769, 2026

SCIÉNDO

Esta obra está publicada bajo la licencia
CC BY 4.0

Masculinidades rurales y violencia de género: cambios y permanencias en el distrito de Huamachuco, Provincia Sánchez Carrión- 2025

Rural masculinities and gender violence: Changes and continuities - Huamachuco District, Sánchez Carrión Province - 2025

Mery Jahaira Benites Obeso [1]; **Flor Carolina Espinoza Camus** [2]

1 Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Av. Juan Pablo II s/n – Ciudad Universitaria, Trujillo, Perú.

2 Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Av. Juan Pablo II s/n – Ciudad Universitaria, Trujillo, Perú.

*Autor correspondiente: **jahabenobe@gmail.com** (Mery Benites).

Fecha de recepción: 18 09 2026. Fecha de aceptación: 03 11 2026

RESUMEN

Hablar de masculinidad implica la hegemonía y el poder. Esto aplica en diferentes contextos cuando se trata de hombres. Existen grupos homogéneos y heterogéneos de hombres en contextos diversos. El estudio describe las masculinidades rurales a partir de los constructos socioculturales de los cambios y permanencias que inciden en la violencia de género - Distrito Huamachuco, Provincia Sánchez Carrión- 2025. El estudio se desarrolló con un enfoque mixto, aplicando como técnicas de investigación la encuesta, la entrevista y el análisis documental. Esta metodología permitió analizar en profundidad el cambio cultural, donde se mantienen rasgos tradicionales, pero avanza una masculinidad más democrática y corresponsable en el hogar.

Palabras clave: Masculinidades, contexto rural, género, violencia, hombres.

ABSTRACT

Discussing masculinity implies hegemony and power, and this applies in different contexts when dealing with men. There are homogeneous and heterogeneous groups of men in diverse contexts. This study describes rural masculinities in the Huamachuco District, Sánchez Carrión Province, in 2025, based on sociocultural constructs of change and continuity that influence gender violence. The study was conducted using a mixed-methods approach, employing surveys, interviews, and document analysis as research techniques. This methodology allowed for an in-depth analysis of cultural change, where traditional traits persist, but a more democratic and co-responsible masculinity is emerging within the home.

Keywords: Masculinities, rural context, gender, violence, men.

INTRODUCCIÓN

En el campo de los estudios sociales , el género se ha instaurado como campo específico primero se concentraba en el estudio de las mujeres, y toma realce en los años 80 con la problemática de la masculinidad (Bard, 2016), desarrollada principalmente en los países anglosajones (EE.UU., Australia, Canadá y Reino Unido) bajo el nombre de "Estudio de Hombres"; es decir que, después concentrarnos en

conocer más sobre la mujer , quien era la gran desconocida de la humanidad, por lo que se insistió en investigar sobre ella (sobre su papel en la economía, en las relaciones domésticas, en la política , sobre la invisibilidad de la que ha sido objeto en las ciencias sociales, sobre la desigualdad y las relaciones de poder y de dominación (Garrido-Anton, 2020), sobre las conceptos de la feminidad, sobre la compatibilización del rol doméstico y el rol laboral, etc.) (Hernández, 2015), se dio un paso interesante y se volteo a ver al hombre, en contra de lo que se creía, era también, como rememora Badinter (1993) el "otro desconocido" (Martínez et al, 2021; Cconell et al., 2021).

Cuando se hablaba de los hombres, se les encasillaba en un solo modelo de hombre; se centraba explícita o implícitamente en un solo concepto, el del hombre patriarcal. Los estudios de hombres , realizan una mueva mirada, planteando que no existe una sola masculinidad, sino múltiples masculinidades (Salazar et al., 2020), que las concepciones y las prácticas sociales en torno a la masculinidad cambian según tiempo y espacio, que no hay un modelo único y permanente de la masculinidad, que este presente y se correcto para cualquier espacio o para cualquier momento, puesto que la virilidad no es estática ni atemporal, es histórica; no se manifiesta de una esencia interior, sino que se va construyendo socialmente; no tiene un componente biológico; es creada en la cultura y las relaciones sociales. Por ello, la virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas (Bertrand, 2021).

Estudiar las Masculinidades permite comprender cómo el género se entrelaza con la identidad andina, la ruralidad y los cambios económicos, aportando a las ciencias sociales una visión crítica que rompe con los modelos de análisis centralistas y homogéneos, contribuyendo al logro del objetivo 5 – Igualdad de género de desarrollo sostenible. Entender cómo se construye el "ser hombre en la zona rural", es clave para diseñar programas de prevención del machismo que no sean vistos como imposiciones externas, sino que dialoguen con la realidad local.

Como aporte a las ciencias sociales, profundiza en la interseccionalidad de las masculinidades, el binomio costa-sierra, género relacional y, en cuanto a la antropología económica, se reconfiguran los roles familiares, el prestigio y el tejido social a partir de la dinámica económica.

METODOLOGÍA

El diseño de la investigación es no experimental, puesto que se realizará un estudio sin manipulación de variables en dos etapas, elaboración diagnóstica para analizar la situación actual de las masculinidades rurales y, en la segunda etapa, la incidencia de la violencia de género. El estudio tiene un enfoque mixto, con base en los datos que se utilizarán para el análisis.

La población está conformada por hombres de zona rural en el distrito de Huamachuco, quienes oscilan entre las edades de 18 y 50 años, tienen pareja y "carga familiar". Siendo una población infinita, se aplicó un muestreo simple por conveniencia, obteniendo una muestra de 200 hombres de la zona rural del distrito de Huamachuco, provincia de Sánchez Carrión.

Las técnicas e instrumentos de investigación son tres, análisis documental, encuesta y entrevista, cuyos instrumentos son ficha de análisis, cuestionario y guía de entrevista con preguntas abiertas, correspondientemente, los cuales han sido validados por juicio de tres expertos en el tema, con grado de doctorado. El análisis y procesamiento de información se realizaron a través de la consolidación de una base de datos cuantitativa y cualitativa en un formato Excel y en el software SPSS.

Los aspectos éticos considerados en el estudio se fundamentan en el reconocimiento de la información consultada (derechos de autor), la confidencialidad y el cuidado de los datos personales de los informantes, el consentimiento informado y la objetividad en el recojo e interpretación de los datos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Tabla 1

Niveles de relaciones de poder

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Bajo	184	92,0	92,0	92,0
	Medio	14	7,0	7,0	99,0
	Alto	2	1,0	1,0	100,0
	Total	200	100,0	100,0	

Nota: datos procesados de la encuesta aplicada a hombres de comunidades rurales en Huamachuco.

El 92 % de los encuestados presenta un nivel bajo en relaciones de poder, un 7 % nivel medio y apenas un 1 % nivel alto. Los resultados reflejan un predominio significativo del nivel bajo entre los

participantes, lo que indica una menor presencia de las manifestaciones de poder evaluadas en esta dimensión, por ello, los hallazgos sugieren que, en la mayoría de los hombres participantes, las prácticas relacionadas con el dominio, el control y la imposición de autoridad no presentan una elevada incidencia, de acuerdo con los aspectos evaluados mediante el cuestionario. Sin embargo, el 8,0 % que se encuentra entre los niveles medio y alto evidencia que todavía existen expresiones de relaciones de poder que podrían estar vinculadas con patrones tradicionales de masculinidad en el ámbito familiar y social.

Al respecto, Connell (2005), mediante su teoría de las masculinidades, sostiene que no existe una única forma de ser hombre, sino diversas configuraciones de masculinidad que se construyen dentro de relaciones sociales de poder. Asimismo, plantea que la masculinidad hegemónica representa una configuración de prácticas que legitima la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. Desde esta perspectiva, los resultados encontrados, donde predomina el nivel bajo en relaciones de poder, permiten plantear una menor presencia de las manifestaciones de dominio y autoridad masculina evaluadas en los participantes, lo que podría sugerir un cuestionamiento de determinados patrones tradicionales de masculinidad.

Tabla 2
Niveles de relaciones de producción

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Bajo	115	57,5	57,5	57,5
	Medio	68	34,0	34,0	91,5
	Alto	17	8,5	8,5	100,0
	Total	200	100,0	100,0	

Nota: datos procesados de la encuesta aplicada a hombres de comunidades rurales en Huamachuco.

El 57,5 % muestra un nivel bajo, el 34 % medio y el 8,5 % alto. Esto refleja que, aunque muchos hombres aún asumen el rol de proveedores tradicionales, la mayoría reconoce cambios en la distribución de responsabilidades y acepta en parte la participación femenina en actividades económicas o laborales. El predominio del nivel bajo señala una disminución progresiva del modelo exclusivo de proveedor masculino.

En relación con ello, la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2019), en su informe sobre el trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente, señala que el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado continúa distribuyéndose de manera desigual entre hombres y mujeres, recayendo principalmente sobre estas últimas. Este planteamiento permite comprender que la división sexual del trabajo no solamente se expresa en la participación en actividades económicas, sino también en la asignación de responsabilidades domésticas y familiares. En consecuencia, resulta importante analizar que los hombres participantes reconocen el cuidado de los hijos y las tareas del hogar como responsabilidades compartidas o como actividades principalmente femeninas.

Tabla 3
Niveles de las relaciones emocionales

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Bajo	41	20,5	20,5	20,5
	Medio	113	56,5	56,5	77,0
	Alto	46	23,0	23,0	100,0
	Total	200	100,0	100,0	

Nota: datos procesados de la encuesta aplicada a hombres de comunidades rurales en Huamachuco.

El 56,5 % se ubica en nivel medio, el 23 % en alto y el 20,5 % en bajo. Esta distribución sugiere que la mayoría de los hombres rurales reconoce la importancia de las emociones, aunque aún persisten actitudes de contención o resistencia emocional. La presencia de un 23 % en nivel alto indica una mayor apertura afectiva y disposición a expresar sentimientos sin percibirlo como una pérdida de masculinidad.

En concordancia con ello, Croft et al. (2021) señalan que las expectativas tradicionales de género suelen desalentar en los hombres la expresión de la vulnerabilidad y promover comportamientos asociados con la dureza y la fortaleza. Estas expectativas pueden restringir su flexibilidad emocional y dificultar la construcción de relaciones más igualitarias. Este planteamiento guarda relación con los resultados de la investigación, en los que, si bien predomina el nivel medio (56,5 %), todavía existe un 20,5 % de participantes en el nivel bajo, lo que evidencia que las formas tradicionales de expresar y gestionar las emociones podrían mantenerse presentes en una parte de la población estudiada.

Tabla 4
Niveles de relaciones simbólicas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Bajo	115	57,5	57,5	57,5
	Medio	59	29,5	29,5	87,0
	Alto	26	13,0	13,0	100,0
	Total	200	100,0	100,0	

Nota: datos procesados de la encuesta aplicada a hombres de comunidades rurales en Huamachuco.

El 57,5 % presenta un nivel bajo, el 29,5 % medio y el 13 % alto. Esto indica que predomina la persistencia de estereotipos tradicionales sobre lo que significa "ser hombre" (fortaleza física, autoridad, virilidad). Sin embargo, la presencia de un 42,5 % entre los niveles medio y alto muestra indicios de cambio generacional y resignificación simbólica de la masculinidad.

En relación con ello, Bourdieu (2001) explica que la dominación masculina se reproduce mediante estructuras simbólicas y prácticas sociales que llegan a percibirse como naturales. Este planteamiento permite comprender cómo ciertos estereotipos sobre la masculinidad pueden transmitirse y mantenerse a través de la familia, la educación y el entorno comunitario. En el contexto de la presente investigación, esta perspectiva resulta pertinente para analizar las creencias de los hombres rurales de Huamachuco respecto a los atributos y comportamientos que socialmente se consideran propios del género masculino.
Por otro lado, el 42,5 % de los participantes que se ubica en los niveles medio y alto evidencia que no todos mantienen el mismo grado de adhesión a las representaciones tradicionales de masculinidad evaluadas. Este resultado puede interpretarse desde la propuesta de Connell y Messerschmidt (2005), quienes reconocen que las masculinidades son dinámicas y pueden experimentar transformaciones en función de los contextos sociales e históricos. En consecuencia, la coexistencia de los tres niveles refleja la diversidad de percepciones presentes en la población estudiada.

Tabla 5
Resultados de variable violencia de género

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Bajo	106	53,0	53,0	53,0
	Medio	54	27,0	27,0	80,0
	Alto	40	20,0	20,0	100,0
	Total	200	100,0	100,0	

Nota: datos procesados de la encuesta aplicada a hombres de comunidades rurales en Huamachuco.

El 53 % muestra un nivel bajo de violencia de género, el 27 % medio y el 20 % alto. Esto revela que más de la mitad de los participantes no normaliza comportamientos violentos hacia la mujer, aunque aún un quinto mantiene actitudes o prácticas justificadoras de la violencia. En conjunto, los resultados evidencian una convivencia entre patrones tradicionales y nuevas formas de relación basadas en el respeto y la igualdad.

Los resultados de la investigación pueden analizarse a partir del planteamiento de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2019), que reconoce que la violencia contra las mujeres tiene sus raíces en la desigualdad de género y en normas sociales que reproducen relaciones desiguales de poder. Desde esta perspectiva, las creencias y actitudes que justifican o toleran la violencia constituyen factores relevantes para comprender su persistencia en la sociedad.

En esa misma línea, UNICEF (s. f.) señala que las actitudes que justifican la violencia contra la pareja permiten identificar el grado de aceptación social de estas prácticas, aunque no significan necesariamente que las personas las ejerzan. Este planteamiento resulta importante para interpretar los hallazgos del presente estudio, puesto que el 53 % de los participantes se ubica en el nivel bajo, mientras que el 47 % alcanza los niveles medio y alto. Esta distribución permite reconocer que, junto con respuestas menos favorables a la violencia, persisten creencias y actitudes que podrían contribuir a su tolerancia o justificación.

Tabla 6
Niveles de violencia de género en su dimensión física

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Bajo	139	69,5	69,5	69,5
	Medio	61	30,5	30,5	100,0
	Total	200	100,0	100,0	

Nota: datos procesados de la encuesta aplicada a hombres de comunidades rurales en Huamachuco.

En relación con los resultados obtenidos, el predominio del nivel bajo (69,5 %) podría reflejar una menor aceptación de las conductas relacionadas con la violencia física entre los participantes. Sin embargo, el 30,5 % que se ubica en el nivel medio evidencia que todavía pueden existir creencias o actitudes que requieren ser cuestionadas. Al respecto, Heise y Kotsadam (2015) identifican que las desigualdades de género y las normas sociales que legitiman la autoridad masculina se relacionan con la exposición de las mujeres a la violencia de pareja. Este planteamiento permite comprender la importancia de examinar las creencias sobre autoridad, control y relaciones de poder que pueden contribuir a justificar las agresiones.

Asimismo, la ausencia de participantes en el nivel alto constituye un resultado relevante dentro de la distribución obtenida; sin embargo, debe interpretarse con prudencia, ya que no demuestra por sí sola la inexistencia de comportamientos violentos.

Tabla 7
Niveles de violencia de género en su dimensión psicológica emocional

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Bajo	102	51,0	51,0	51,0
	Medio	96	48,0	48,0	99,0
	Alto	2	1,0	1,0	100,0
	Total	200	100,0	100,0	

Nota: datos procesados de la encuesta aplicada a hombres de comunidades rurales en Huamachuco.

El 51 % presenta nivel bajo, el 48 % medio y solo el 1 % alto. Los resultados evidencian que la violencia verbal y emocional persiste con cierta frecuencia, aunque no de manera extrema. La cercanía porcentual entre los niveles bajo y medio sugiere una tensión entre el discurso de respeto y prácticas de control o desvalorización emocional.

En el contexto peruano, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, s. f.) establece que la violencia psicológica comprende acciones dirigidas a controlar o aislar a una persona contra su voluntad, así como humillarla, avergonzarla o insultarla. Esta definición guarda relación con los comportamientos evaluados en la presente investigación, particularmente aquellos vinculados con la descalificación, los insultos y las prácticas de control en las relaciones de pareja.

En cuanto a los resultados, la diferencia reducida entre el nivel bajo (51 %) y el nivel medio (48 %) evidencia que las respuestas de los participantes se distribuyen de manera bastante similar entre ambos niveles. Esta proximidad porcentual resulta relevante porque muestra que, junto con respuestas menos favorables a la violencia verbal y emocional, existe un grupo considerable que presenta respuestas intermedias. Por ello, no puede descartarse la permanencia de creencias que minimizan determinadas expresiones de maltrato o que consideran aceptables ciertas conductas de control y desvalorización.

Tabla 8
Niveles de violencia de género en su dimensión sexual

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Bajo	119	59,5	59,5	59,5
	Medio	53	26,5	26,5	86,0
	Alto	28	14,0	14,0	100,0
	Total	200	100,0	100,0	

Nota: datos procesados de la encuesta aplicada a hombres de comunidades rurales en Huamachuco.

El 59,5 % se ubica en nivel bajo, el 26,5 % medio y el 14 % alto. Se observa que, aunque la mayoría no ejerce violencia sexual, una proporción significativa aún asocia la virilidad con dominio o control en la relación íntima. Los resultados reflejan la vigencia parcial de estereotipos sexuales tradicionales en la población rural masculina.

Estos hallazgos evidencian un predominio del nivel bajo; sin embargo, el 40,5 % de los participantes se concentra en los niveles medio y alto, lo que refleja la presencia de actitudes y creencias que requieren especial atención respecto al consentimiento, la autonomía y la libertad sexual de las mujeres. Esta distribución permite advertir que, junto con respuestas menos favorables a la aceptación de la violencia sexual, podrían persistir concepciones tradicionales que relacionan la masculinidad con la virilidad, el dominio y el control en las relaciones íntimas. En consecuencia, los resultados ponen de manifiesto la importancia de promover una comprensión de la sexualidad basada en el respeto mutuo, el consentimiento y la igualdad de derechos.

Los resultados de la dimensión violencia sexual pueden analizarse considerando que esta constituye una vulneración del derecho de las mujeres a decidir libremente sobre su sexualidad y su integridad. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2026), la violencia sexual comprende todo acto de naturaleza sexual realizado mediante coacción, independientemente de la relación entre la persona agresora y la víctima. Asimismo, la OMS identifica las actitudes que justifican la violencia y las conductas masculinas de control sobre la pareja como factores relacionados con la violencia sexual y de pareja.

En el contexto peruano, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, 2024) establece que la violencia sexual comprende acciones de naturaleza sexual realizadas sin consentimiento o mediante coacción, incluyendo aquellas que vulneran la libertad de las personas para decidir sobre su vida sexual y reproductiva. Este marco permite comprender la importancia de cuestionar las creencias

que vinculan la masculinidad con el dominio, la imposición o el control de la pareja en el ámbito íntimo.

Tabla 9
Niveles de violencia de género en su dimensión económica patrimonial

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Bajo	96	48,0	48,0	48,0
	Medio	43	21,5	21,5	69,5
	Alto	61	30,5	30,5	100,0
	Total	200	100,0	100,0	

Nota: datos procesados de la encuesta aplicada a hombres de comunidades rurales en Huamachuco.

El 48 % presenta nivel bajo, el 21,5 % medio y el 30,5 % alto. Este patrón indica que una parte importante de los hombres mantiene control económico sobre el hogar, considerando la propiedad o la administración del dinero como expresión de autoridad. La elevada proporción de nivel alto evidencia que la violencia económica continúa normalizada en algunos hogares rurales.

La violencia económica y patrimonial constituye una manifestación de la violencia de género que se expresa mediante acciones u omisiones que limitan, controlan o perjudican los recursos económicos y patrimoniales de las mujeres. En el Perú, la Ley N° 30364 establece que esta modalidad comprende, entre otras conductas, la perturbación de la propiedad de los bienes, la apropiación indebida de recursos, la limitación de los ingresos y la restricción de los medios económicos necesarios para satisfacer las necesidades básicas (Congreso de la República del Perú, 2015, con sus modificatorias).

En concordancia con este marco normativo, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, 2024) señala que el control de los ingresos y la limitación de los recursos económicos pueden generar dependencia y restringir la autonomía de las mujeres. Esta perspectiva permite comprender que la violencia económica no consiste únicamente en la falta de provisión de recursos, sino también en utilizar el dinero, los bienes o la dependencia económica como mecanismos de control dentro de las relaciones familiares.

Desde esta perspectiva, los resultados permiten reflexionar sobre la relación entre las masculinidades tradicionales y el ejercicio de autoridad económica en el ámbito familiar. La idea de que el hombre, por ser el principal proveedor, debe tener mayor poder de decisión sobre los recursos del hogar puede contribuir a reproducir relaciones desiguales cuando limita la autonomía económica de la pareja. Sin embargo, es importante precisar que la administración compartida o individual del dinero no constituye por sí misma violencia económica; esta se configura cuando existen acciones de control, restricción, apropiación o perjuicio sobre los recursos y derechos económicos de la mujer.

Tabla 10
Niveles violencia de género en su dimensión digital

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Bajo	139	69,5	69,5	69,5
	Medio	60	30,0	30,0	99,5
	Alto	1	0,5	0,5	100,0
	Total	200	100,0	100,0	

Nota: datos procesados de la encuesta aplicada a hombres de comunidades rurales en Huamachuco.

El 69,5 % se ubica en nivel bajo, el 30 % en medio y solo el 0,5 % en alto. Se infiere que el control digital o social (como restringir amistades o comunicaciones) no es un comportamiento generalizado, aunque un tercio todavía manifiesta actitudes de vigilancia o celos hacia la pareja, lo cual constituye una forma emergente de control simbólico.

Asimismo, el estudio de Sarmiento (2023), titulado *Pantallazo a la violencia de género: redes sociales y ciber*, desarrollado en el contexto peruano, analiza distintas manifestaciones del cibercontrol en las relaciones afectivas, entre ellas la revisión de información privada, la vigilancia de la actividad en redes sociales y la presión para compartir contraseñas. Sus hallazgos permiten reconocer que estas prácticas pueden estar relacionadas con los celos y la desconfianza, y que no deben confundirse con expresiones saludables de afecto.

En consecuencia, los resultados de la presente investigación permiten señalar que, aunque predomina el nivel bajo, las actitudes de vigilancia y control digital continúan siendo aspectos que requieren atención en la construcción de relaciones de pareja igualitarias. Por ello, resulta necesario promover el respeto a la privacidad, la confianza mutua y la autonomía digital de las mujeres, cuestionando las creencias que consideran los celos y la supervisión constante como demostraciones legítimas de amor o compromiso.

Tabla 11
Niveles de violencia de género en su dimensión institucional

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje

				válido	acumulado
Válido	Bajo	135	67,5	67,5	67,5
	Medio	64	32,0	32,0	99,5
	Alto	1	0,5	0,5	100,0
	Total	200	100,0	100,0	

Nota: datos procesados de la encuesta aplicada a hombres de comunidades rurales en Huamachuco.

El 69,5 % presenta nivel bajo y el 30,5 % medio. Este resultado muestra que la mayoría de los hombres reconoce la legitimidad de las denuncias y del sistema institucional frente a la violencia, aunque una minoría aún culpabiliza a la mujer o desconfía de las instituciones.

En relación con esta problemática, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2024) señala que las mujeres que experimentan violencia en el Perú pueden enfrentar diversas barreras para denunciar, entre ellas el desconocimiento de sus derechos, el temor a represalias, las dificultades económicas y la desconfianza hacia las instituciones públicas. Este planteamiento evidencia que la respuesta institucional no depende únicamente de la existencia de mecanismos legales, sino también de la confianza ciudadana en su funcionamiento y de la capacidad de brindar una atención adecuada y libre de prejuicios.

Asimismo, la Defensoría del Pueblo (2018), en su análisis sobre la implementación de la Ley N.° 30364, identificó dificultades en la atención de las mujeres que acudieron al sistema de justicia, incluyendo situaciones en las que sus declaraciones o comportamientos fueron cuestionados durante el proceso de denuncia. Este antecedente permite comprender la importancia de evitar la revictimización y garantizar que las mujeres reciban una atención respetuosa, oportuna y con enfoque de género.

En cuanto a los resultados de la presente investigación, el predominio del nivel bajo (69,5 %) podría reflejar una menor aceptación de actitudes que desacreditan las denuncias o justifican respuestas institucionales inadecuadas. Sin embargo, el 30,5 % ubicado en el nivel medio evidencia que todavía pueden persistir percepciones de desconfianza o cuestionamiento hacia las mujeres que denuncian situaciones de violencia. Por ello, resulta importante promover el reconocimiento de los derechos de las víctimas y fortalecer la legitimidad de los mecanismos institucionales de prevención, atención y protección.

Tabla 12

Resultados de variable violencia de género en su dimensión feminicida

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Bajo	139	69,5	69,5	69,5
	medio	61	30,5	30,5	100,0
	Total	200	100,0	100,0	

Nota: datos procesados de la encuesta aplicada a hombres de comunidades rurales en Huamachuco.

El 67,5 % se ubica en nivel bajo, el 32 % medio y apenas el 0,5 % en alto. Estos datos revelan una baja aceptación explícita de la violencia extrema o letal, aunque un tercio de la muestra mantiene creencias justificativas del castigo o corrección física, que pueden constituir un riesgo cultural latente hacia el feminicidio.

Los resultados muestran que el 67,5 % de los participantes se ubica en el nivel bajo, el 32 % en el nivel medio y el 0,5 % en el nivel alto respecto a la dimensión evaluada. Estos porcentajes reflejan que la mayoría presenta un nivel bajo de las actitudes o creencias consideradas en esta dimensión. Sin embargo, el 32 % ubicado en el nivel medio evidencia que todavía existe un grupo importante de participantes cuyas respuestas podrían expresar cierta tolerancia o justificación de conductas de castigo y corrección física hacia las mujeres.

En ese sentido, aunque el porcentaje correspondiente al nivel alto es reducido, la presencia de respuestas en el nivel medio merece atención, debido a que las creencias que legitiman el castigo, el control o la subordinación pueden contribuir a mantener patrones culturales que justifican la violencia de género. No obstante, estos resultados no permiten afirmar que los participantes ejerzan violencia feminicida ni que exista un riesgo directo de feminicidio; únicamente describen las actitudes y creencias reflejadas en sus respuestas.

Desde la perspectiva de Connell (2005), las masculinidades se construyen dentro de relaciones sociales de poder que pueden reproducir prácticas de dominación y control sobre las mujeres. En determinados contextos, estas relaciones pueden expresarse mediante creencias que consideran legítimo que el hombre corrija o imponga su autoridad dentro de la relación de pareja. Asimismo, Bourdieu (2001) explica que la dominación masculina puede reproducirse mediante patrones culturales y simbólicos que llegan a percibirse como naturales o legítimos. Desde esta perspectiva, el 32 % ubicado en el nivel medio constituye un resultado que merece especial atención, pues podría reflejar la persistencia de creencias que

toleran determinadas formas de control o castigo hacia las mujeres.

Por tanto, los resultados evidencian la importancia de fortalecer las acciones de sensibilización y prevención orientadas a cuestionar las creencias que justifican la violencia contra las mujeres y promover relaciones basadas en el respeto, la igualdad y la resolución pacífica de conflictos.

Tabla 13
Nivel de violencia de género en su dimensión estructural simbólica

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje nulado
Válido	Bajo	65	32,5	32,5	32,5
	Medio	111	55,5	55,5	88,0
	Alto	24	12,0	12,0	100,0
	Total	200	100,0	100,0	

Nota: datos procesados de la encuesta aplicada a hombres de comunidades rurales en Huamachuco.

El 55,5 % presenta nivel medio, el 32,5 % bajo y el 12 % alto. Esto indica que las creencias tradicionales sobre la superioridad masculina y los roles de género aún están presentes en buena parte de los participantes. Sin embargo, la mayoría se ubica en nivel medio, lo que sugiere una transición cultural hacia modelos más igualitarios, aunque todavía influenciados por estructuras patriarcales.

Las masculinidades se construyen socialmente y, dentro de las relaciones de género, determinados modelos masculinos pueden adquirir una posición dominante al asociarse con la autoridad, el poder y la superioridad frente a las mujeres. Desde esta perspectiva, los resultados sugieren que las concepciones tradicionales de masculinidad todavía tienen presencia entre los participantes (Connell, 2005).

Por otro lado, Bourdieu (2001) explica que la dominación masculina se reproduce mediante estructuras simbólicas y prácticas sociales que pueden ser interiorizadas y transmitidas como parte de la vida cotidiana. Esto permite comprender por qué las creencias relacionadas con los roles tradicionales de hombres y mujeres pueden mantenerse, incluso cuando coexisten con discursos favorables a la igualdad. En consecuencia, los resultados ponen de manifiesto la importancia de promover procesos de reflexión y sensibilización que cuestionen los estereotipos de género y fortalezcan modelos de masculinidad basados en el respeto, la corresponsabilidad y la igualdad.

CONCLUSIONES

Transición de las masculinidades rurales, con baja jerarquía de poder, predomina un nivel medio de masculinidades (55 %), con bajo ejercicio de relaciones de poder (92 % en nivel bajo) y descenso del modelo proveedor exclusivo (57,5 % bajo en producción). Esto indica cambio cultural: se mantienen rasgos tradicionales, pero avanza una masculinidad más democrática y corresponsable en el hogar.

La violencia visible disminuye, pero persisten formas sutiles/estructurales. La violencia de género se concentra en niveles bajos–medios (53 % y 27 %), con baja física (69,5 % bajo) y muy baja feminicida y digital; sin embargo, persisten bolsones críticos en lo económico–patrimonial (30,5 % alto) y psicológico–emocional (48 % medio). Es decir, disminuye la agresión directa, pero perduran controles y desigualdades más simbólicas y materiales.

Relación directa y significativa entre masculinidades tradicionales y violencia. Las variables se asocian positivamente (ρ_s = 0,532; p = 0,000): a mayor adherencia a masculinidades tradicionales, mayor violencia de género. Sumado a la no normalidad de los datos (p < 0,05 en todas las pruebas), se valida el uso de pruebas no paramétricas y se reafirma que transformar creencias y prácticas masculinas es clave para reducir la violencia en contextos rurales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bertrand, Noblet (2021). Virilidad nacional: modelos y valores masculinos el los manuales de historia (1931-1982). Prensas de la Universidad de Zaragoza, 320 p. ill. (some col.). - Ciencias sociales. 150 - ISBN: 9788413401294. https://digital.casalini.it/9788413401294

Connell, R. W., Messerschmidt, J. W., Barbero, M. D. S., & Morcillo, S. (2021). Masculinidad hegemónica: Repensando el concepto. *RELIES: Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, (6), 32-62. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8194895

Garrido-Antón, M. J., Arribas-Rey, A., de Miguel, J. M., & García-Collantes, Á. (2020). La violencia en las relaciones de pareja de jóvenes: prevalencia, victimización, perpetración y

bidireccionalidad. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, *12*(2), 8-19. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2422-42002020000200008&script=sci_arttext

Hernández, I. G. (2015). El ser del varón y el diseño de políticas públicas e intervención social con perspectiva de género. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas y Sociales*, *59*(222). https://doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70216-8

Martínez García, Encarnación, Leal González, Isabel, Delgado García, Alba María, Gázquez López, María, Álvarez Serrano, María Adelaida, & Pozo Cano, Mª Dolores. (2021). Mitos sobre violencia de género en una población de jóvenes andaluces y factores asociados. *Index de Enfermería*, *30*(4), 282-286. Epub 27 de junio de 2022. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962021000300002&lng=es&tlng=es.

Rebecca J. Cook & Simone Cusack. (2010). Estereotipos de Género. Perspectivas Legales Transnacionales, Título Original: Gender Stereotyping: Transnational Legal Perspectives, University of Pennsylvania Press

Salazar, M., Daoud, N., Edwards, C., Scanlon, M., & Vives-Cases, C. (2020). PositivMasc: masculinities and violence against women among young people. Identifying discourses and developing strategies for change, a mixed-method study protocol. *BMJ open*, *10*(9), e038797. https://bmjopen.bmj.com/content/10/9/e038797.abstract

Niño Vásquez, J. A., Anacona Muñoz, A., & Sánchez Ríos, H. (2025). Masculinidades en políticas públicas para afrontar violencias de género: Una revisión sistemática integradora (2019–2023). *Administración & Desarrollo, 55*(2), e1140. https://doi.org/10.22431/25005227.1140

Zabalgoitia Herrera, M. (2022). Educación, masculinidades y violencias en la universidad. *Debate Feminista, 63*. https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2022.63.2325

Castro Franco, B. E., & Carmona Parra, J. A. (2021). Masculinidades: Una perspectiva latinoamericana. *Tempus Psicológico, 4*(1), 45–65. https://doi.org/10.30554/tempuspsi.4.1.3988.2021

Menéndez-Aller, Á., Montes-Álvarez, P., Postigo, Á., González-Nuevo, C., García-Fernández, J., Cuesta, M., & García-Cueto, E. (2022). Masculinidad y feminidad: Una visión multidimensional. *Anales de Psicología, 38*(2). https://doi.org/10.6018/analesps.481821

Pereyra Palenzuela, F. L. (2024). Varones y violencia: La construcción de la masculinidad en varones montevideanos y sus percepciones en torno a la violencia basada en género (Tesis de posgrado). FLACSO Uruguay.

Croft, A., Atkinson, C., & May, A. M. (2021). Promoting gender equality by supporting men's emotional flexibility. Policy Insights from the Behavioral and Brain Sciences, 8(1), 42–49. https://doi.org/10.1177/2372732220984491

Agradecimientos

A cada uno de los hombres que me permitieron conocer cómo viven su masculinidad a diario.

Rol de los autores

Mery Jahaira Benites Obeso: desde el planteamiento del tema hasta la redacción final del manuscrito.

Flor Carolina Camus Espinoza: desde el planteamiento del tema hasta la redacción final del manuscrito.

Fuentes de financiamiento

Es autofinanciado por la investigadora

Conflicto de intereses

El estudio es parte de un proyecto de investigación desarrollado en el marco del programa de doctorado en Ciencias del desarrollo Social

Integridad científica

La investigación se desarrolló en el marco del respeto hacia las personas que fueron parte del estudio, la integridad académica y científica en todo el proceso, aplicando el consentimiento informado, la protección de los derechos de autor, reconociendo todas las fuentes utilizadas; asimismo, se garantizó la protección de los datos personales.